

GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIO. UNA APROXIMACIÓN DESDE LA GEOGRAFÍA

Delfina Trinca Fighera ¹

1. Instituto de Geografía y Conservación de Recursos Naturales Universidad de los Andes. Mérida – Venezuela.

Con esta exposición se pretende reflexionar sobre la globalización y el territorio, pero intentando aproximarnos a ellos desde la geografía ¿Qué queremos decir con esto? Simplemente que desde hace muchos años se viene hablando, desde distintos ámbitos y enfoques, de la denominada globalización, y en este quehacer, en muchas ocasiones, el territorio surge (y a veces se desvanece) como elemento fundamental para comprender como este fenómeno de la historia del presente se realiza y se manifiesta. Pero, en este proceso de discusión, pareciera que la *geografía*, ciencia para la que el territorio es una categoría esencial, ha sido sobrepasada por otras disciplinas, ya que es muy común observar como distintos especialistas, incluyendo -infelizmente- a algunos colegas, discuten sobre globalización y su ‘impacto territorial’, pero desde fuera del territorio, es decir desde fuera de la geografía.

Con esto, por supuesto, no pretendemos afirmar que solamente desde la geografía se puede reflexionar sobre el territorio ¡No! Desde el ámbito de otras disciplinas existen infinitos y valiosos aportes al estudio de la globalización y de su expresión territorial. Lo que deseamos con esta exposición es hacer un llamado de atención para que los geógrafos hagamos un esfuerzo intelectual -permanente- de rescate de lo que es inherente a la geografía; en este caso nos referimos al concepto de territorio en el entendido que *desde él*, desde sus manifestaciones fenoménicas, desde su construcción histórica, desde su presente, en fin desde su *uso*, nos aproximemos a la comprensión de la globalización y al cómo ésta se territorializa; con ello estaremos contribuyendo a reivindicar, teórica y metodológicamente, a la geografía como **la** ciencia que tiene como objeto de estudio al espacio geográfico y, por tanto, al territorio en tanto que elemento constitutivo del mismo, mucho más si estamos de acuerdo que ella es ‘la’ disciplina que desde siempre ha pretendido erigirse (construirse) como una descripción-explicación de la Tierra, de sus habitantes y de sus relaciones y de las obras resultantes de éstas, tal y como bien lo afirma Milton Santos en la introducción de su excelsa obra “*A natureza do espaço*” (1996).

¿Qué es eso que llamamos globalización?

Son incontables los escritos y lo dicho sobre la globalización. Pretender, una vez más, su definición nos obligaría, de hecho, a colocarnos en alguno de los tantos enfoques o maneras de interpretarla que existen. Somos de la opinión que en este momento más que una definición de globalización es importante resaltar que tanto el término como su contenido (independientemente de cómo el mismo sea interpretado) es parte de nuestro cotidiano. No hay un día, desde hace más de una década, que no haya alguna referencia explícita a esta noción, ya sea en el ámbito académico o fuera de él, ya sea desde posturas ideológicas y políticas, unas más rígidas, otras más eclécticas. En este sentido, compartimos con Romero (2002) la idea de que la globalización se aborda -y ha sido analizada- desde posiciones tecnoeconómicas, socioeconómicas, políticas, geopolíticas, partidistas, religiosas, etc., pero nosotros añadimos: también desde la geografía.

Desde cualquiera de estas posturas, se acepta que la globalización se relaciona, de manera inequívoca, con la progresiva y creciente interrelación económica entre los distintos estados nación a través del flujo de bienes, servicios y factores de producción (proceso de internacionalización) y que, a su vez, todo esto tiene mucho que ver, al igual que en otros momentos en la historia de los hombres, con la tecnología. Desde este punto de vista, parece claro que este fenómeno se asocia con la creación de un mercado mundial en el que los capitales circulan libremente, siendo la velocidad su gran diferencia con los momentos históricos anteriores. Ciertamente, el intercambio entre los hombres existe desde la prehistoria, pero su evolución ha sido lenta y ha estado marcada por el tiempo de los hombres. Desde la aparición de la máquina (revolución industrial), el intercambio se realiza con el tiempo que ésta le determina, pero hoy éste se realiza en tiempo real ¿Que se quiere decir con esto? Que en nuestro tiempo cualquier productor puede comprar o vender lo que necesite en cualquier parte del mundo. El *dónde* lo decide el precio y la calidad.

Lo señalado ratifica la importancia de la tecnología para entender los cambios que visiblemente caracterizan al mundo de nuestros días. Éstos son tan rápidos y violentos que más de un autor no duda en afirmar que estamos ante una especie de “nuevo continente sin tierra” (OHMAE, 2000, citado por Romero, 2002), refiriéndose a la aparente disolución de las fronteras definidas convencionalmente por los diferentes países que conforman el mosaico geopolítico mundial.

La revolución tecnológica que vivimos los seres humanos de nuestro tiempo está alterando entonces, de manera profunda, las bases técnicas con las que se construye la riqueza material. Y al igual que en otros momentos, a ella se le unen cambios en la manera de pensar, de relacionarnos, en fin de producir, de usar, en consecuencia, el territorio.

El territorio

La discusión sobre este concepto tan caro para la geografía se viene dando desde hace mucho tiempo; de hecho, es mucho más ‘vieja’ que la de la globalización. Y se ha dado tanto dentro de la geografía como fuera de ella. Es común ver como para muchos especialistas, por lo general aquellos que tienen a lo regional (o a lo ‘espacial’) como ámbito de acción, el territorio es asumido como una dimensión de lo social (por ejemplo, una muy provechosa y bien resumida elaboración sobre esta discusión se puede encontrar en Cuervo, 2006).

Posiblemente, dado el escaso tiempo que permite una exposición, lo pertinente sería resaltar que en geografía también este tema ha sido objeto de interés. Entre muchos otros, Milton Santos siempre fue muy enfático al decir que lo importante no era la discusión del concepto per se para, a partir de allí, de ser el caso, establecer diferencias o semejanzas, con otros. Para él, de hecho, el territorio se torna un concepto utilizable para el análisis social desde el momento que lo consideramos a partir de su uso (Santos, 2000). Por ello sostenía que una de las cosas más importantes que debíamos hacer los geógrafos interesados en estos tópicos, era preocuparnos por el método, ya que esto era lo que nos conduciría a la teoría, de la que tan en falta está nuestra ciencia, mucho más en tiempos de globalización.

En varias de sus muchas conferencias, Milton Santos señalaba que los geógrafos nos habíamos ‘detenido’ en demostrar que había llegado primero, si el territorio o el espacio. Y decía que si tomábamos al espacio como extensión, éste habría ‘llegado primero’ que el territorio, pues es la parte que funciona (allí están los hombres organizados); el territorio llegaría después, pues es el que instaura la apropiación de las extensiones, siendo esta apropiación la que le define sus rasgos: exclusividad, límites e identidad. Exclusividad porque sería una tierra en la que un grupo social -cualquiera- organizado social y políticamente se establece; límites que se definen tanto por competencia como por la relación biunívoca entre la sociedad y la naturaleza, la que, a

su vez, crea identidades en permanente reformulación. Es evidente que Santos se refiere al territorio en tanto su acepción política.

Por ello es que el término **territorio**, lato sensu, lo utilizamos para referirnos a aquellas porciones de la superficie de la tierra, sobre las que el hombre, históricamente, ha tomado posesión, sujetas, en consecuencia, a relaciones de poder. Esta afirmación no sería más que sustentar que una sociedad, políticamente organizada, detenta el control, ejerce el dominio, sobre un pedazo de la corteza terrestre, siendo en este proceso que el hombre social crea, continuamente, espacio. “El espacio construido, desconstruido, reconstruido por los hombres en su trabajo y en sus conflictos” (Milton Santos).

Importancia para la geografía de mirar a la globalización desde la geografía

Para este punto vamos a retomar algunas ideas que hemos desarrollado y publicado en varios trabajos (entre otros: “El espacio geográfico en tiempos de globalización”, 2002; “Mudança, tecnologia e território”, 2003).

El título que quisimos darle a este acápite tiene mucho que ver con esa idea que se ha popularizado de que la era global ha decretado, de alguna manera, el ‘fin de la geografía’. Y esto se sustenta en que muchos estudiosos del tema ‘globalización y territorio’ se han hecho eco de la expresión desterritorialización, expresión que se relaciona, entre otras cosas, con que el capital -sobre todo el financiero- al moverse en tiempo real, promueve la falsa imagen de que los territorios nacionales ya no tendrían la importancia de otrora para su reproducción, puesto que para salir de un lugar no necesitarían someterse a las normas definidas por los estados nacionales.

Este contexto contribuye entonces a fortalecer la creencia de que los mercados nacionales están siendo sustituidos, progresivamente, por un único mercado mundial en el que uno de sus actores principales -las llamadas empresas globales o mundiales-, por estar integradas en redes mundiales, responden a intereses y lógicas que no necesariamente coinciden con las del estado nación en el que realizan sus actividades. Lo dicho, nos conduce a resaltar que *nunca* podemos olvidar que el territorio no deja de existir porque los factores se muevan en tiempo real.

El hecho de que la relación histórica entre el poder y el territorio (donde el primero cobra existencia), adopte un sesgo que le otorga un nuevo contenido a la realidad actual, no nos faculta a decir –mucho menos a los geógrafos- que la geografía ha llegado a su

fin o que los territorios ya no tienen la importancia de otras épocas para la reproducción social del capital.

Es difícil encontrar hoy día que alguien ponga en duda que las innovaciones tecnológicas que definen al mundo del hoy tienen mucho que ver con la comprensión que el hombre tiene de sí mismo y de la aparente importancia que readquiere el tiempo ante el espacio. Por esto, a veces tenemos la impresión que el espacio se difumina a favor del tiempo. Sin embargo, ante esto tampoco deberíamos olvidar que no hacemos nada con el cuando (tiempo) sin el donde (espacio). Vivimos en lugares con características técnicas y organizacionales definidas que constituyen nuestra realidad; los ritmos de nuestro cotidiano responden a éstas y otras características.

El desarrollo tecnológico que define al mundo de nuestros días permite que a la vez que compartimos el cotidiano del lugar donde vivimos, podemos estar en contacto, de manera simultánea, con otras personas que viven en cualquier parte del planeta, lugares que también tendrán sus propias temporalidades definidas por sus propias condiciones técnicas y organizacionales. Es importante tener siempre presente, mucho más para quienes el territorio se constituye en la categoría a ser explicada, que es por el espacio que el tiempo se realiza (se empiriza) y no al revés.

Los lugares tienen características que permiten definirlos y, por tanto, diferenciarlos de otros. Y estas características vienen dadas no sólo por los elementos que definen lo nuevo de cada momento histórico, sino por la particular manera que tienen de combinarse en cada lugar, ya que es el orden espacial y temporal, distintivos de cada lugar, el que va a determinar su inserción dentro del conjunto de objetos que identifica a cada lugar. Lo nuevo que identifica a nuestro tiempo es el mismo para todos los lugares, lo que cambia es su forma de materializarse y en esto las características que distinguen a cada lugar tiene mucho que ver.

Permítaseme concluir señalando que, en apariencia, pareciera mucho más fácil aproximarse a la realidad de nuestros días desde fuera de la geografía que desde ella. Sería mucho más fácil analizar el territorio si lo aprehendiéramos desde la perspectiva de que él se difumina ante los nuevos vectores que caracterizan a la historia del presente, o, en otras palabras, asumirlo como un espacio global, por cuanto esa debería ser la respuesta territorial a la globalización.

Pero desde esta perspectiva, se nos escaparía que lo que se realiza como globalización en cada pedazo de territorio será SÓLO un aspecto del lugar, por cuanto éste existe

desde mucho antes y cuando lo que se llama globalización (cualquiera de sus rasgos definidores) se materializa en él, debe necesariamente combinarse con el contenido que lo definía y, en este proceso, el lugar (cualquiera) deja de ser lo que era para transformarse en otro, aun cuando su configuración territorial no muestre el cambio.

En otras ocasiones hemos señalado que gracias a la tecnología del presente todos los lugares son pasibles de incorporar al proceso globalizador que vive el mundo en la actualidad, pero no todos tienen las mismas condiciones objetivas, internas y externas, para ser coparticipes de su realización. Muchas veces, la decisión de incorporarlos o no, se toma sin la necesaria participación de la instancia local o nacional, pero también, a veces, esta decisión no puede dejar de considerar situaciones de carácter local o nacional, lo que nos ratifica la importancia de no dejar de lado la constitución del lugar a la hora de trabajar con los fenómenos del presente.

Aunque pudiera parecer no relevante lo mencionado hasta ahora, su importancia para la geografía está en que el análisis del territorio (lugar), debe hacerse tomando en consideración, buscando comprender, cómo en un ese o en este lugar, la materialidad que lo define facilita (o no) su uso por lo que define lo nuevo, en este caso nos referimos a la globalización.

Finalmente, quisiera señalar que muchas veces, y por distintas razones, tendemos a no tener presente que los conceptos son históricos, por lo tanto cambiantes. Si la historia del presente nos dice que el mundo es otro, este hecho debe ser tomado en cuenta cuando utilizamos nuestros conceptos. Así estaremos contribuyendo, desde la geografía, a conocer el presente.

Referencias citadas

Cuervo, L. M. 2004. **Globalización y territorio**. 2006. Instituto Latinoamericano y del Caribe de Planificación Económica y Social (ILPES). Santiago de Chile. Disponible en: <http://www.eclac.org/publicaciones/Ilpes/8/LCIPL2508P/sgp56.PDF>

Romero, A. 2002. **Globalización y pobreza**. Disponible en: <http://www.e-libro.net/E-libro-viejo/gratis/globpobreza.pdf>

Santos, M. 1996. **A natureza do espaço. Técnica e tempo. Razão e emoção**. Hucitec. São Paulo.

Santos. 2000. **Território e sociedade** (entrevista com Milton Santos). Editora Fundação Perseu Abramo. São Paulo.

Trinca, D. 2002. “*El espacio geográfico en tiempos de globalización*”. En: **Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía**. Tandil (Argentina), año III, N° 3, Vol. 2: 113-123.

Trinca, D. 2003. “*Mudança, tecnologia e território*”. En: **Território brasileiro. Usos e abusos**. (Org. Maria Adélia de Souza). Campinas (Brasil). Edições Territorial; pp. 417-427.